

LA VOZ DEL PUEBLO

Periódico político, satírico y humorístico.

Redactor: EMILIO GRANADOS.

AÑO I

San José, Costa Rica, 8 de enero de 1898.

Nº 13

CONDICIONES.

Este periódico saldrá los sábados. La serie de 6 números vale 50 Cts. Se canjea con periódicos extranjeros y del país.

Se admiten suscripciones. Pago anticipado ó al recibir el tercer número de este periódico.

“La Voz de Pueblo.”

DIALOGO POLITICO

El padre.—Tengo que darte un consejo, hijo mío, y espero que no lo echés en saco roto, ni que por un oído te se entre y por el otro te se salga, como ha sucedido con mis recomendaciones de que no te entretengas más tiempo del necesario en ciertas casas de la Puebla, y de que no empines el codo con tanta frecuencia como acostumbres hacerlo. El consejo que voy á darte es para tu bien, como todos los que te he dado y por el descanso del alma de tu madre, que de Dios goce, te ruego que lo cumplas. Mira, el consejo es que nunca te metas en política.

El hijo.—Padre ¿qué entiende usted por política?

El padre.—¿Cómo, qué? Esta-

mos frescos. Pues es bien claro. Meterse en política es escribir para el público, concurrir á los clubs á decir lo que se viene á las mientes, á pedir para el respectivo santo y á gritar: *¡¡ Vivan los republicanos, mueran los civilistas!!* ó viceversa, y coronar la obra yendo á votar para Presidente de la República y para Diputados al Congreso. Eso es meterse en política, y atiende, á que voy cortando por lo sano.

El hijo.—Perdóneme, padre, pero yo soy ciudadano de una República libre, y su Constitución política me concede derechos. Ella me hace igual á cualquiera ante la ley; ella consagra la inviolabilidad de mi vida, de mis propiedades, de mi domicilio, de mis papeles privados, de mi correspondencia escrita ó telegráfica; ella me da el derecho de petición, el de reunión, el de locomoción, el de manifestar mis opiniones políticas, el de *habeas corpus*, el de expresar mis pensamientos libremente de palabra, por escrito y por la prensa; ella me concede esos y otros muchos derechos y si no los ejercito, créame usted que no cumplo con los deberes de buen ciudadano.

El padre.—Ahí está el mal, ahí

está el abismo en que te veo propenso á precipitarte. ¿Qué te importa que mande Sancho Panza ó que gobierne don Quijote? Tú no has de ser Presidente, ni Ministro, ni siquiera Diputado. Pues quieto y punto en boca. Mírame á mí: yo pago alumbrado y serenazgo, aunque la luz Batres brille por su ausencia, pago el canon de agua, aunque ella vaya en merma, pago por que se lleven la basura, aunque tengo solar que abonar con ella, pago los detalles en que me detallan, claro está; y se acabó, y con eso, según entiendo, quedan cumplidos mis deberes de vecino honrado, ó como tú dices, de ciudadano, y se acabó y mande quien mandare, que bien está San Pedro en Roma... y en salvo está el que repica. Qué te va ni que te viene con que las elecciones no sean la expresión de la voluntad popular? Qué te importa si la resolución positiva del *talón de oro* no la llegáremos á ver nosotros? Qué *cinco* te echas en la bolsa con que los caminos, los puentes, las casas de escuela y los templos se hagan ó nó con dinero de la Nación? Todo éso te importa tanto como á mí el que le apriete un fuerte cólico á la Emperatriz de la China. Nada, si-

lencio muchacho, que al buen callar llaman Sancho, y en boca cerrada no entra mosca, y la mejor palabra es la que no se habla. El mundo está hecho tal como es y nadie puede enmendarle la plana á Dios. El peje grande siempre se comerá al chico y el que tenga más saliva tragará más *pinole* y al que se empeñe en nadar contra la corriente se lo llevará pateta: unos han nacido para potreadores y otros para ser potreados; hoy los potrean á ustedes, los que están arriba y talvez mañana Uds. los potrearán á ellos, porque el mundo da muchas vueltas y no hay más bronce que años once, ni más lana que no saber que hay mañana; mientras tanto, chitón acerca de lo que no te importa. No te metas en nada y á buen seguro que nadie se meterá contigo, está claro.

El hijo.—Eso es precisamente lo que desearían los gobernantes; que los ciudadanos nunca se congregaran para examinar y discutir la conducta de sus mandatarios; que la prensa no fiscalizara á los funcionarios públicos, ni la inversión de las rentas nacionales, formadas por el sudor de todos, ni que fuera salvaguardia de las garantías individuales. No puedo concebir como usted queda tranquilo con pagar puntualmente los impuestos, aunque sea miembro de una República libre, que de tal tiene solo el nombre, aunque á algunos de nuestros conciudadanos se les destierre sin causa, á otros se les sepulte en calabozos inmundos y á otros se les den palos como si fueran mulos cerreros. Y sin faltar al respeto que á Ud. le debo, permítame que también ensarte un refrán: do vino el asno vendrá la albarda. No creo que

hayamos venido al mundo ni constituídos en sociedad, para ser alternativamente potreados y potreadores; bien al contrario, hemos venido á gozar de la mayor suma de felicidad posible, mediante el ejercicio de la libertad, sin más cortapisa que la indemnidad de los derechos ajenos, y la sociedad no estará bien constituida mientras cada uno no estime como hecha á sí propio la ofensa causada á otro, la injusticia cometida contra cualquiera de los ciudadanos.

(Continuará.)

Las fiestas

I

Estuvieron espléndidas. Animación, alegría, todas las expansiones cultas de un pueblo feliz, éso fueron las fiestas. Los disfraces que recorrían las calles de la ciudad, nada dejaron que desear. El magnífico hipódromo prestó comodidad á los numerosos espectadores de las corridas de toros. El Circo Donovan hizo las delicias del público, es necesario presenciar los trabajos de esos artistas, para formarse cabal idea de sus equilibrios estupendos, del mérito incomparable de las equitadoras gallardas, aéreas, vaporosas, de caballos sin rival por su figura y educación; de payasos que harían reventar de risa al mismo Heráclito el llorón y de mil prodigios más. Y ¿qué diremos de la Ópera? Magníficas representaciones y el soberbio Teatro Nacional era el inmenso jarro etrusco en que resplandecía celestial ramillete formado con las flores del jardín josefino, bellísimas y perfumadas.

Llamaban la atención los lujosos carruajes tirados por caballos de pura sangre, el lujo y el buen gusto de los trajes de las señoras, señoritas y caballeros. ¿Cómo había de ser mala la situación económica de un país que ostenta de ese modo su bienestar verdaderamente envidiable y la amplitud holgadísima de sus recursos?

A pesar de la inmensa concurrencia que hubo en las fiestas, el orden más perfecto reinó en todas partes; la policía, se portó como siempre, á pedir de boca. Bendito sea el fin del año que se va y el principio del que viene, despedida y saludo acompañados de toda clase de espectáculos, flores, músicas marciales y orquestas, danzas, amores y cantares. Felicitamos á la Municipalidad de este Cantón Central, por el éxito brillante de las últimas fiestas, que han dejado recuerdos gratísimos á los que tuvimos la fortuna de encontrarnos en ellas.

II

Las fiestas que acaban de pasar estuvieron chirles, y el mal tiempo, el invierno y las garuas, demostraron que el cielo lloraba al contemplar nuestras sandias alegrías. Los mantudos nada tuvieron de ingeniosos, nada de alegórico, nada de simbólico; todos los disfraces eran toscos y vulgares. El dichoso hipódromo que, dicho sea de paso, no es gran cosa, se convirtió en plaza de toros; como los empresarios lo que quieren es *plata*, lo mismo se les dá por carreras de caballos, que por corridas de toros, tan malas las unas como las otras. Lo único bueno fué un buey, muy sumiso con su amo y muy feroz con los demás, á semejanza de ciertos policiales. La ópera en *gabacho*

será muy buena en Francia. Se notaba en las fiestas cierto lujo falso y postizo que no podía menos que oprimir el corazón, atendida nuestra tormentosa situación económica. En lo que fueron fecundas las malhadadas fiestas fue en beodos, sin que faltaran garrotazos y exesos, de parte de algunos policiales. La Municipalidad en esta vez se ha lucido. ¡Qué fiestas, Dios santo.... Por fortuna ya pasaron.

III

Conclusión:— cada uno habla de la feria, según le va en ella.

CRONICA DE LA SEMANA

Rectamente

Así se intitula un artículo de *El Herald*, en el cual el señor Víquez se muestra descontento de lo que dijimos acerca de lo que él manifestó, con referencia al regreso de los desterrados políticos.

El señor Víquez reprobó las razones dadas por la prensa periódica en favor de aquella medida. Opinó por el regreso de los emigrados, pero enunciando la idea de que se les estruje, y éso nos llamó la atención.

Con finura, é indirectamente, el señor Víquez nos trata de faltos de benevolencia, generosidad, nobleza y dulzura de índole. Nos trata hasta de sampatortas. Ojalá que en vez de tortillas pudiéramos engullir tortas.

En fin, creemos que el señor Víquez no escribió con su corazón acerca del regreso de los desterrados y él mismo reconoce que no escribió correctamente, que á lo que dijo le faltó gramática y hubo

de parecer confuso, atolondrado y cojo.....

No tenemos más que decir.

Nuestro pésame

Muy sentido se lo damos á la respetable y honrada colonia cubana, por la muerte del joven don Enrique Casellas.

A nuestros favorecedores

Esta Administración no responde del recibo que no vaya firmado por el Administrador, y se hace constar que no debe pagarse, pues perderán ese dinero.

SECCION HUMORISTICA

ADIVINANZAS

—¿En qué se parecen las mujeres á las montañas?

—En que tienen faldas.

—¿En qué se parecen los esbirros á los piojos blancos?

—En que nadie los quiere.

—¿Por qué nos vamos nosotros á la cama?

—Por que la cama no se viene á nosotros.

—En qué se parece cierto tipo barba canela, ojos de huevo huero y borrachín, á la iena?

—En que se vende.

—¿Cuál es el día más largo?

—El que se ayuna.

LENGUAJE de los ESBIRROS

Pararse en una esquina. Estoy vigilando á alguno.

Usar pañuelo rojo y cinta negra. Me conoces, policía? Soy esbirro

Silbarle á un policial cuando pasa alguna persona. Coge de encuentro á ése.

Dar de garrotazos á un republicano. Tengo orden superior de hacerlo.

Arrimarse á una reunión. Cuidado con un deliz!

Guiñar el ojo á un policial.— Llévese á ése que allá iré yo á delatarlo.

Torcerse el bigote. Pobre de tí, pecador!

Las CAMAÑUELAS

1º de Enero.—Pintó la imposición pasada ó sea la candidatura oficial.

2 de enero.—Pintó las firmas dobles de los soldados, las de los menores de edad y las de los inválidos.

3 de enero.—Pintó los discursos del 89.

4 de enero.—Pintó un suegro Presidente y un yerno aspirante.

5 de enero.—Pintó el desarme de una provincia.

6 de enero.—Pintó las garantías individuales y después la suspensión.

7 de enero.—Pintó el escándalo de Sto. Domingo y los palos.

8 de enero.—Pintó la reforma del artículo 97 para facilitar la reelección.

9 de enero.—Pintó los destierros y los calabozos.

10 de enero.—Pintó los palos del 28 y la escaramuza llamada *revolución*.

11 de enero.—Pintó las mesas solas en todas partes.

12 de enero.—Pintaron todos los anteriores, además los menores de edad, los mancos y los 24 convertidos en 24,000.

Así acabaron las *camañuelas*. Ahora siguen los ventarrones, los huracanes, los cambios de temperatura en las altas regiones y el crecimiento de las uñas en algunos del Presupuesto.



Lenguaje del pañuelo colorado

Dejarlo caer. Ganamos las elecciones, pero sin votar el Partido Republicano.

Doblarlo. Somos muy guapos y muy consentidos, pero algún día se doblará la foja.

Coger el pañuelo por una punta. ¡Qué haremos si nos agarran del rabo!

Amarrarse el pañuelo en el pescuezo. Soy civilista, pero del campo.

Usar el pañuelo en la bolsa del saco ó de la chaqueta. Soy partidario de la reelección, pero lo soy más de tener completa garantía hasta para salir impune en cualquier crimen que cometa.

Envolver arroz, café ó pan, en un pañuelo colorado. Yo soy pansista refinado.

Usar corbata colorada. Conózcanme los del Presupuesto.

Biblioteca del civilismo

Secretos de la reelección. Por varios autores.

Viaje al país de la libertad. Por los Emigrados Políticos.

Arte de ganar las mesas. Por 24 autores.

Código Penal para los esbirros. Novísima edición, lujosamente empastada con tela de *salen libres*.

Arte de ganar á todos el triunfo. Por la sociedad de la Cruz Roja.

Consideraciones filosóficas sobre las recientes elecciones: Por varios autores.

La crisis se siente. — ¿Quién tiene la culpa?—Obra escrita por varios comerciantes.

La dictadura comienza. Obra escrita para el pueblo. Su autor fué compañero de Porfirio Díaz.

Los tamales de tata Rafael y las gracias de sus secuaces. Obra en dos tomos. Escrita por el sudamericano Rafael Núñez.

Hay que linchar á las autoridades y á los esbirros que abusan del ciudadano. Obra de mucha aceptación en el Salvador. Se permite la reproducción, por don *Pocas Pulgas*.

Ellos la pagarán. Obra escrita por *Espéra y Verás*.

(Continuará)

Lenguaje de las papeletas

Romper una papeleta. Esas firmas son nulas.

Darlas a un soldado. Rellene eso ó va de *plantón*.

Dárselas á un joven de diez años. Su voto puede ser más útil de lo que usted cree.

Empujar á un *maletero* ó mozo de cordel. Firma y ya veremos.

Rechazar á algunas personas honradas. Nos hacen extorsión; esto es una fórmula.

Pellizcar un sargento á un policial. Vote otra vez, nada tiene.

Firmar solo un partido. Somos 24, pero las bayonetas son más.

Cómo se vive!

“Con testa gacha toda charla escucho; Dejo la echanza y sigo mi provecho; Para vivir escóndome y asecho, Y visto de paloma lo avechuecho.

Para tener, doy poco y pido mucho; Si tengo pleito, arrínome al cohecho; Ni sorbo angosto ni me calzo estrecho; Y cárame que soy hombre muchacho.

Niego el antaño, píntome el mostacho; Pago á Silvia el pescado, no el capricho; Prometo y niego, y cárame muchacho; Vivo pajizo, no visito mucho; En lo que ahorro está mi buen despacho; Y cárame dichoso, hecho y dicho.”

CHASCARRILLOS

Un cura de Escasú predicaba la Pasión de Cristo. Cuando llegó á cierto paso en que decía que Cristo había sido cogido en el huerto de las Olivas, le gritó una vieja bruja desde la sacristía:

—Bien hecho; ¿qué iba á buscar en ese huerto?

×

Un alguacil que lo echaron del destinillo por sus abusos y estupidez, andaba pidiendo limosna en una calle de Cartago. Se acercó á un andaluz y le dijo:

—¿Me dá usted una limosna que Dios y la Virgen del Cármen se lo pagará.

El andaluz lo miró de alto á bajo, y le contestó:

—No me parece mal negocio; tareme un pagaré con esas dos firmas, y te daré cuanto tú quieras.

×

Fué un alguacil á pedir el destinillo que le habían quitado, y compadecido el Presidente de sus súplicas y sus lágrimas, le dijo:

—¿Y no tenéis deudos?

—Señor— le dijo— no tengo más deudo que mi mujer que la he abandonado, pero tengo muchas deudas.

×

—¿En qué se parece una carreta á un ferrocarril?

—En que tiene ruedas.

—¿En qué se parecen un reloj, una casa y la luna?

—En que tienen cuartos.

—¿Cuál es la leva que nadie quiere ponerse?

—La *leva—dura*.

—¿Cuál es el *es* más aborrecido?

—El *es—pía*

—¿Cuál es la *re* más incomprendible?

—La *re—elección*.

Tip. “La Prensa Libre”.